

# Las marchas de los cocaleros del departamento de Caquetá, Colombia:

## contradicciones políticas y obstáculos a la emancipación social<sup>1</sup>

JUAN GUILLERMO FERRO<sup>2</sup>  
GRACIELA URIBE<sup>3</sup>

### Resumen

*Esta ponencia sobre las marchas de los cultivadores de coca sucedidas en el departamento del Caquetá en 1996, pretende analizar un caso que muestra las dificultades de la emancipación social en el contexto colombiano de guerra irregular y de desarrollo de los cultivos ilícitos. El trabajo inicia con una contextualización del proceso de colonización campesina de la Amazonia colombiana con énfasis en las etapas de consolidación (1960-1980) y desestabilización (a partir de 1980). Este marco es el que permite entender los antecedentes de las marchas de los cocaleros en donde se identifican cuatro actores principales (los cultivadores, los narcotraficantes, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno) con sus respectivos proyectos políticos. Las marchas son el acontecimiento que evidencia la actual debilidad del movimiento campesino caqueteño, y las dificultades de tener autonomía frente a las FARC en su lucha contra la política de erradicación de los cultivos de coca por parte del gobierno nacional. El fraccionamiento del poder político-militar en la región complejiza y dificulta las posibilidades de una emancipación social organizada y visible. La opción de los campesinos organizados ha sido más la de resistir cotidianamente sin enfrentamiento y sin proyecto visible a todos los actores dominantes.*

**Palabras clave:** Cultivos ilícitos, movimiento social, marchas cocaleras, Caquetá, FARC, fumigaciones, Colombia, narcotráfico, colonización

- 1 Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, del 9 al 11 de julio del 2002, Salamanca-España y en el VI Congreso "La investigación en la Pontificia Universidad Javeriana", octubre 30-noviembre 2 de 2001.
- 2 Profesor-investigador de la Facultad de estudios Ambientales de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. E-mail: jgferro@javeriana.edu.co
- 3 Investigadora y consultora en Desarrollo Rural. E-mail: graciela.uribe@jol.net.co

### **Abstract**

*The analysis made in this paper about the coca growers' marches occurred in Caqueta in 1996, shows the difficulties of social emancipation in the Colombian context of war and illegal crops. The process of peasant colonization in the Colombian Amazon region is put into context, with special emphasis on the consolidation (1969-1980) and destabilization (from 1980 on) stages. This framework provides background information for coca growers' marches in which four main actors can be identified (coca growers, drug-traffickers, the Revolutionary Armed Forces of Colombia —farc— and the government), each of them having a political project in mind. Marches evidence the weakness of the Caquetá peasant movement and the difficulties to be independent from farc in the fight against the national government's policy of coca plantation eradication. The division of the political and military power in the region makes organized social emancipation even more difficult. The alternative organized peasants have is to resist daily, without confrontation and without having a feasible project, all dominant actors.*

**Key words:** *illegal crops, social movement, coca growers' marches, Caquetá, FARC, sprayings, Colombia, drug-trafficking, colonization.*

### **Résumé**

*Cet exposé concernant les marches des cultivateurs de feuille de coca dans le département du Caquetá en 1996, prétend analyser un cas qui montre bien les difficultés de l'émancipation sociale dans le contexte colombien de guerre irrégulière et développement des cultures illicites. Le travail commence avec une mise en contexte du processus de colonisation paysanne de l'Amazonie colombienne surtout pour ce qui est des étapes de consolidation (1960-1980) et déstabilisation (à partir de 1980).*

*C'est dans ce cadre que l'on peut comprendre les antécédents des marches entreprises par les producteurs de coca où l'on identifie quatre principaux acteurs (les cultivateurs, les narcotrafiquants, les Forces Armées Révolutionnaires de Colombie (farc) et le gouvernement) avec ses propres projets politiques. Les marches mettent en évidence l'actuelle faiblesse du mouvement paysan du Caquetá et les difficultés pour avoir une autonomie face aux farc dans leur lutte contre la politique d'éradication des cultures de coca de la part du gouvernement national. Le fractionnement du pouvoir politico-militaire dans la région rend plus complexe une émancipation sociale organisée et visible. L'option des paysans organisés a été celle de résister de manière quotidienne sans un affrontement et sans un projet visible à tous les acteurs dominants.*

**Mots clés:** *culture illégale, mouvement social, marches des producteurs de coca, Caquetá, farc, fumigations, Colombie, trafic de drogue, colonisation.*

.....

## I. Antecedentes y dinámica de la colonización en el Caquetá

Para una mejor comprensión de la marcha de cultivadores de coca de 1996 en el departamento del Caquetá<sup>4</sup>, debemos ubicarnos en la dinámica de la colonización reciente de esta región amazónica que explica el porqué de la migración campesina desde el interior, en sus diferentes momentos.

Los orígenes de la colonización caqueteña obedecen tanto a las economías de tipo extractivista de caucho, madera y pieles, como a la dinámica de la concentración de tierras en la región andina. Éstos se remontan al siglo XIX (1880) cuando las compañías explotadoras del caucho y la quina se establecieron en diferentes lugares de la Amazonia colombiana con la finalidad de extraer y comercializar el látex<sup>5</sup>. El proceso colonizador en esta región del país, se inicia con algunas de las personas que llegaron atraídas por estas explotaciones. Sin embargo, es a raíz del conflicto colombo - peruano, por la definición de límites entre los dos países (1932)<sup>6</sup>, cuando se construye la vía que comunica Florencia (capital del departamento del Caquetá) con el Huila en 1936, y más adelante, al estallar la violencia a raíz de la muerte del caudillo liberal, JORGE ELIÉCER GAITÁN (1948), que se dan las migraciones masivas desde el interior del país. El gobierno impulsa proyectos de colonización dirigida (Ley 20/59) y de apoyo a la colonización espontánea a través del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria, INCORA, con el fin de asentar las

---

4 El departamento del Caquetá está ubicado en el suroriente del país y es la puerta de entrada a la Amazonia colombiana, tiene una extensión de 88.965 km, poblado en sus orígenes por grupos indígenas pertenecientes a las etnias coreguage, wuitota, ingana, andakí, que hoy constituyen el 2% del total de la población actual, estimada en 298.760 habitantes. El Caquetá fue elevado a la categoría de departamento en 1981.

5 La Casa Arana, que tuvo su origen el Perú a finales del siglo XIX, ejerció el monopolio de la explotación del caucho en Perú, Brasil, Colombia y Venezuela. A partir de 1884, se establecen en el Caquetá las compañías colombianas explotadoras de caucho, Cano y Cuello y la Concesión Perdomo.

6 La ambición por la explotación del caucho de la Casa Arana la lleva a invadir el territorio amazónico, generando continuos litigios entre Colombia y Perú. Éstos tienen su desenlace durante el gobierno del presidente OLAYA HERRERA, cuando se firma el Acuerdo de Ginebra del 25 de mayo de 1933, ante la Liga de las Naciones por representantes de las dos naciones.

familias desalojadas por la violencia en los departamentos del Caquetá, Meta y Arauca (URIBE, 1998; INCORA, 1973) a través de una línea de créditos, capacitación y titulación de baldíos, dentro de una política que obedecía más al criterio de no modificar la estructura de tenencia de la tierra en el interior de la frontera, que a favorecer al campesinado. El mayor auge migratorio se dio hasta 1975.

Durante esta etapa (1960 - 1980), podríamos decir que el Caquetá adquiere una fisonomía propia, fundamentalmente en las regiones de mayor concentración de población: se abren las principales vías de penetración, se organizan las veredas y las juntas de acción comunal, se organizan las fincas, se fundan pueblos, se construyen iglesias, colegios, escuelas y se inicia una relativa estabilidad económica basada fundamentalmente en la ganadería. Todo esto es posible gracias al espíritu comunitario que se desarrolla alrededor de la construcción de región, desde las organizaciones más simples de ayuda mutua en la construcción de los ranchos, la tumba de montaña, la apertura de caminos, hasta las juntas de acción comunal, cooperativas, asociaciones y grupos comunitarios de producción y mercadeo. El campesino que se ha hecho colono adquiere identidad como tal, con un sentido de pertenencia a esta tierra que la siente propia, gracias a su esfuerzo de transformar la selva en tierra habitable.

En esta época la organización campesina en el nivel nacional vive uno de sus mejores momentos. A través de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos<sup>7</sup>, ANUC, los campesinos bajo la consigna de “Tierra para el que la trabaja”, logran importantes conquistas en recuperación de tierras. En el Caquetá, la ANUC alcanza una de las organizaciones más fuertes. Durante 1972-1979, se dan las más grandes movilizaciones campesinas en el departamento, exigiendo al Estado el cumplimiento de los proyectos de apoyo a la colonización. En esta parte del país la lucha no es por tierra, sino por créditos, vías de penetración, educación, salud y mejores precios para las cosechas. A las movilizaciones campesinas, se unen las del magisterio, las de los empleados del Estado y las de la ciudadanía en general por servicios públicos básicos (luz, agua, vías, etc.). De sus movilizaciones obtienen la condonación de deudas, la adjudicación de baldíos y el cambio de promotores de juntas de acción comunal. De igual manera, hay que reconocer el importante papel que desempeñó la iglesia católica en la defensa de los intereses del campesinado y el apoyo a las diferentes organizaciones populares que surgieron en la época. Sin duda durante esta etapa, hay una conciencia colectiva de lucha por reivindicaciones básicas y por

---

7 La ANUC es creada por el gobierno del presidente CARLOS LLERAS RESTREPO como apoyo a la Reforma Agraria, Decreto 755 del 2 de mayo de 1967. En el primer Congreso celebrado en 1970 se divide en la línea Sincelejo, que se independiza del gobierno y la línea Armenia, que sigue sus directrices. En 1974 durante el Tercer Congreso se evidencian las contradicciones entre las diferentes tendencias de izquierda que se disputaban la dirección del Movimiento. Véase ESCOBAR, CRISTINA, *Trayectoria de la ANUC*, CINEP, Colección Agraria, 1982.

su reconocimiento del carácter de ciudadanos como pobladores de las hasta ahora llamadas zonas de frontera del país, que buscan ser incorporadas al desarrollo nacional.

A partir de 1980 se dan varios hechos, que vistos en su conjunto producen lo que podríamos llamar, la desestabilización tanto del proceso colonizador como del movimiento popular. De un lado, el proyecto de apoyo a la colonización se limita únicamente a la titulación de baldíos. El campesino-colono, sin la posibilidad de acceder a nuevos créditos, en muchos casos agobiado por los mismos, se vio obligado a vender su parcela, generando de esta manera un doble problema: la apertura de nuevos frentes de colonización cada vez más distantes y con menos posibilidades de acceso y el avance del latifundio, reproduciendo de esta manera las mismas formas de concentración de la tierra del interior del país.

De otro lado, el debate interno entre las diferentes tendencias ideológicas de la izquierda, termina por debilitar y fraccionar al movimiento campesino. Una vez se disuelve la ANUC, el movimiento no se recupera y queda el campo abierto para las organizaciones armadas. Las bases se dispersan ante la división de los líderes y se abre el paso a la expansión y fortalecimiento de las organizaciones político-militares (FARC; M-19; EPL) que despliegan su actividad en las zonas donde el proceso de colonización de alguna manera se había ido consolidando. Las organizaciones armadas encuentran, entonces, un espacio que favorece su presencia. La frustración por las divisiones políticas internas de la ANUC y el olvido a las bases campesinas que le habían dado su apoyo, vuelven al campesino escéptico y proclive a apoyar la insurgencia armada ante la ausencia de organizaciones gremiales que canalicen el descontento de la ciudadanía.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, aunque son un movimiento con más raíces en el norte del departamento, para esta época mantienen un bajo perfil en la región y su expansión se va a dar es a partir de la Séptima Conferencia (1983). Sin embargo, el Movimiento 19 de abril, M-19, desarrolla una acelerada actividad político-militar durante 1979-1983 en el centro y sur del departamento que va a culminar con una dura confrontación armada que provoca una de las más grandes migraciones dentro y fuera del Caquetá. El M-19, abandona a su suerte a los colonos y posteriormente se amnistía y organiza como movimiento político (URIBE, 1998).

Al finalizar la década del ochenta nos encontramos con una nueva realidad, la disolución de las organizaciones campesinas, la ausencia de organizaciones gremiales y el debilitamiento de las organizaciones sindicales. La inestabilidad, inseguridad y desconfianza, constituyen ahora el nuevo equipaje del colono.

Las causas que originaron este nuevo escenario las podemos encontrar en las contradicciones internas de la izquierda, en el tratamiento de fuerza dado por el

Estado a las reivindicaciones sociales y en las equivocaciones políticas y militares de las organizaciones armadas, en este caso, del M-19.

Al respecto REYNEL PULECIO argumenta:

Desde finales de los años setenta, las diferentes expresiones regionales del régimen político dominante privilegiaron el tratamiento de fuerza, de represión militar y de exclusión política a los conflictos sociales, antes que las salidas democráticas y de construcción de consensos. Este tratamiento del conflicto social condujo en simultáneo a dos procesos: i) al debilitamiento y en algunos casos desaparición, de las diferentes instancias de solidaridad social construidas históricamente en la Amazonia, vale decir, de las diferentes expresiones de la sociedad civil actuantes durante el período de colonización productiva; y ii) a la creación de un espacio propicio para el fortalecimiento de diferentes expresiones políticas insurgentes, como ocurrió con el M-19, el EPL y las FARC-EP<sup>8</sup>.

Los partidos tradicionales liberal y conservador a su vez, también se han disputado el territorio, siendo el partido liberal con la familia TURBAY COTE la que ha dominado mayoritariamente con un estilo clientelista. El Partido Comunista y el Movimiento Unión Patriótica apoyado por este partido, tuvieron así mismo, influencia en el norte del departamento, por su alianza con las FARC. El asesinato masivo de gran número de los miembros de la Unión Patriótica debilitó este movimiento en los niveles nacional y regional.

Posteriormente, el cultivo de la hoja de coca para uso comercial, que se inicia en el Caquetá a mediados de la década del setenta, abre un nuevo ciclo en el proceso colonizador (1980-2000). Atraídos por un cultivo permanente que garantiza su comercialización e ingresos en plazos de cuarenta y cinco días, llegan al departamento miles de personas provenientes de diferentes partes del país con el objetivo de obtener un beneficio económico. La dinámica del proceso colonizador, afectada por el fracaso del proyecto impulsado a través del INCORA, con la decadencia del movimiento popular y la llegada masiva de nuevos “colonizadores”, sufre una transformación y desestabilización, no sólo económica, sino social, cultural y política, por los efectos que produce una economía ilícita, basada en reglas de juego por fuera de la legalidad que terminan por imponerse. Nuevos frentes de colonización se abren en el departamento, esta vez, motivados por la expansión de los cultivos de coca.

El protagonismo del colono se empieza a desdibujar con la llegada de nuevos actores sociales de diferentes regiones del país, unos con el interés de invertir en la

---

8 PULECIO, JORGE REINEL y PULECIO HERMINSO. , “Proyecto andino de desarrollo territorial amazónico”. Segundo informe de Avance, Bogotá, Fundación Friedrich Ebert de Colombia, FESCOL, 1999.

siembra, procesamiento y comercio del alcaloide a grande escala, otros, en busca de trabajo como raspadores, químicos, cocineras y pequeños comerciantes. Se crea una nueva mentalidad que gira alrededor de la coca, la cual empieza a competir con valores como el apego a la tierra, a la organización, al trabajo comunitario y a la familia.

Sin temor a equivocarnos, podríamos decir que el Caquetá es un departamento habitado por desplazados en continuo éxodo. La itinerancia ha llegado a formar parte de la vida del caqueteño, nacido o adoptado. Al desplazamiento, generado por los acontecimientos señalados anteriormente, hay que añadir el propio de las dinámicas de transformación social que allí se viven, tanto por lo que significa el avance de la colonización con sus olas migratorias hacia las zonas de frontera, como al provocado más recientemente por la movilidad de los cultivos de coca. Este marco, le da al departamento la particularidad de tener una población mayoritaria desarraigada, con disponibilidad a dejar lo que ha logrado conseguir en ciclos más o menos cortos de tiempo y a enfrentarse a situaciones de riesgo.

El tipo de persona que tenemos ahora, es el resultado de esta historia de éxodo, de violencia, de sufrimientos y de riesgo. Estos hechos sumados, confirman el ciclo Migración - Colonización - Conflicto - Migración, característico de las zonas de colonización (FAJARDO, 1994), a través del cual se reproducen no sólo las estructuras agrarias excluyentes y las contradicciones inherentes a éstas, sino los conflictos sociales y culturales.

Coincide esta etapa con la expansión y crecimiento de las FARC en el país y en particular en el Caquetá. La dinámica del conflicto armado adquiere dimensiones que tienden a ser cada vez más conflictivas, con efectos muy serios sobre la migración, las organizaciones sociales y la economía del departamento.

Si bien durante la época en la que se consolida la colonización, los colonos buscan su incorporación en la sociedad a través de las movilizaciones campesinas regionales en las cuales demandan los servicios básicos del gobierno, en otro momento, comparten con la insurgencia el objetivo de derrocar al Estado ante el incumplimiento de sus promesas. Vivida la experiencia acumulada de la violencia que los desalojó de sus lugares de origen, de la nueva guerra por las acciones de los alzados en armas y el abandono por parte de los líderes tanto de las organizaciones gremiales como de los grupos insurgentes, nos atrevemos a lanzar la hipótesis de que los campesinos con tradición organizativa y que desean mantener su autonomía, en los últimos años se han venido refugiando y protegiendo en defensa de su propia supervivencia, "haciéndole el juego" a las organizaciones políticas y armadas en beneficio de sus intereses.

En este contexto se ubican las llamadas marchas cocaleras de 1996, objeto de este artículo, motivadas inicialmente por la política de fumigaciones a los cultivos

de coca por parte del Estado colombiano. Estas marchas, que tuvieron una duración de cuarenta y cinco días, marcan otra etapa significativa en la historia al lograr, en otras, se dio más improvisación, la organización y los liderazgos surgieron en la medida que se avanzaba hacia la capital del departamento. Allí, se buscaría dialogar con el gobierno nacional para detener las fumigaciones y negociar la sustitución de los cultivos de coca.

Desde el principio, las posiciones entre el gobierno y los representantes de los cultivadores son opuestas. Para el gobierno, la erradicación y fumigación de los cultivos es innegociable y los cultivadores son considerados narcotraficantes. Los campesinos de su parte, vienen a negociar la sustitución, no como narcotraficantes, sino como cultivadores. El gobierno habla de erradicación total y definitiva sin sustitución. Los campesinos dicen que para erradicar, es necesario sustituir.

Si bien, sin la iniciativa de las FARC la movilización de cultivadores no se hubiera dado, es evidente que en todos sus participantes, había un claro rechazo a las políticas de fuerza del Estado. Podemos hacer muchas lecturas de las marchas cocaleras, la nuestra busca aportar al análisis de esta movilización, identificando los diferentes proyectos que había detrás de los actores que en ellas participaron y la complejidad de relaciones que se establecen en cada uno de ellos. Visto de esta manera, pretendemos encontrar algunos elementos que nos permitan comprender la complejidad de movimientos sociales en el contexto de los cultivos ilícitos, las organizaciones insurgentes y la población civil, y su dificultad para alcanzar algún grado de emancipación.

## **II. Los proyectos**

En las marchas participan una diversidad de actores con diferentes procesos y proyectos. No podemos, entonces, considerar el papel de los diferentes actores que participan en ellas, independientemente de los procesos que históricamente han vivido y de los diferentes intereses y proyectos que defienden.

A continuación definimos los principales proyectos sociopolíticos que están detrás de los actores que intervienen en las marchas cocaleras:



La **ciudadanía**: es el proyecto de la *sociedad civil rural organizada* que existe en el Caquetá. Pretende, desde una posición crítica y autónoma frente al Estado, profundizar la democracia y darle contenido social a la economía rural.

La **no-ciudadanía**: es el proyecto de la *clase dirigente nacional*, que estaría definido por la carencia de programas y proyectos gubernamentales y de voluntad política que permitan la inclusión ciudadana<sup>9</sup>, el acceso a oportunidades sociales básicas y el desarrollo rural de la gran mayoría de los pobladores del Caquetá.

La **“desciudadanía”**: Es básicamente el proyecto de los *narcotraficantes*, definido por la defensa de la ilegalidad de la producción y comercialización de cocaína, lo cual, en la práctica, significa privar de sus derechos ciudadanos a la población productora.

La **“alterciudadanía”**: es el proyecto político de las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC*, que pretende involucrar a la población como ciudadanos de un nuevo Estado, regido por esta organización.

Los anteriores proyectos serán desarrollados en la medida en que analicemos el papel de cada uno de estos actores a continuación.

### III. Los actores

#### *Los campesinos colonos y la población flotante*

La diversidad de actores del nuevo escenario de la colonización que se hicieron presentes durante las marchas de cultivadores de coca —campesinos colonos, comerciantes, cultivadores, raspachines, vendedores ambulantes, indígenas, compradores de coca, entre otros—, nos muestra la complejidad del problema y al mismo tiempo nos permite entender que no podemos hacer una lectura lineal de su forma de participación. Es importante, así mismo, hacer claridad sobre el hecho de que el porcentaje minoritario estaba representado por los campesinos colonos con arraigo en el departamento y con una tradición organizativa. En tanto que los llamados “raspachines”, integrados por jóvenes de muchas regiones del país, sin tradición organizativa y más acostumbrados a la itinerancia, constituían más del 50% de los marchistas.

La sociedad civil campesina organizada, minoritaria dentro del grupo de marchistas, defiende un proyecto político, que se podría sintetizar como el de la búsqueda de la *ciudadanía*, la cual estaría definida por la incorporación activa

---

9 Esto pese a que en la Constitución vigente de Colombia se establecen con claridad los lineamientos de la participación ciudadana.

al Estado y a la sociedad civil nacional. Es decir, la vigencia de sus derechos sociales y políticos. En concreto, es el proyecto de algunas pocas organizaciones campesinas del Caquetá, ONG, y de líderes naturales con experiencia organizativa.

Entre el grupo minoritario con tradición organizativa, se han generado algunas organizaciones que han logrado mantenerse y consolidarse en algunas regiones del departamento. No obstante, tales grupos no asumen un papel protagónico durante las marchas. La razón la podemos encontrar en que estas organizaciones no alcanzan a tener un impacto regional. Además, la movilización masiva de los cultivadores, al estar impulsada por un actor armado, las hacía más vulnerables frente a este actor y con poca capacidad de intervención. Su participación, en últimas, se reduce a un apoyo de carácter humanitario a los marchistas y de crítica a la política de intervención del Estado y a la forma como las FARC impulsan las marchas. Estas organizaciones no salen a las marchas reivindicando su razón social e identificándose frente a la protesta, ni llegan a la mesa de negociación como tales. En la mesa, la representación de los marchistas es por zonas geográficas. Los únicos con representación social son los “raspachines” y los indígenas. Los primeros, no porque exista una organización que los convoque, sino por su carácter y fuerte presencia durante las marchas. Los indígenas si tienen representantes de sus propias organizaciones en la mesa de negociación<sup>10</sup>.

La posición y la participación de los campesinos colonos en la marcha, varía entonces de acuerdo a la experiencia y al nivel de organización que éstos posean. Es decir, entre más hayan estado vinculados a experiencias organizativas (grupos asociativos, movimientos populares, grupos de economía solidaria, etc.) más críticos son del proceso. Los colonos pertenecientes a organizaciones campesinas o con una tradición de arraigo en el Caquetá, conociendo la orden de marchar por parte de las FARC, asumen una posición crítica frente a este mandato, en la medida en que consideran que esta movilización responde a una imposición del grupo armado. Lo que no quiere decir que ellos no compartieran el rechazo a la fumigación de los cultivos. En estas condiciones, los campesinos se unieron a la marcha por etapas, ante las consecuencias que podría tener un abierto desacato. Podríamos decir que su posición crítica está basada en la oposición a la metodología utilizada por el movimiento armado, y a un cierto desconocimiento de los verdaderos intereses político-militares de éste. En cuanto a la metodología, hubo críticas a la forma arbitraria como se impusieron los líderes; a la falta de autonomía de los mismos para negociar (dadas las interferencias del grupo armado); al manejo

---

10 El CRIOM es el Consejo Regional Indígena del Orteguzza Medio y representa a la comunidad indígena korebaju del Caquetá. Los indígenas inganos a su vez, tienen una representación a través de sus cabildos de la Baja Bota Cauca.

impositivo en el recaudo de las contribuciones para la financiación de la marcha; a la improvisación en la elaboración del pliego de peticiones para negociar con la comisión del gobierno; y a la falta de previsión frente a los problemas logísticos de una manifestación de esta magnitud.

Los cultivadores y recolectores de hoja de coca no vinculados a procesos organizativos, participan por temor a las consecuencias de desobedecer una orden impartida por la guerrilla y por su rechazo natural a las fumigaciones. Sus críticas a las marchas son más “viscerales” (por el sufrimiento de la experiencia vivida), que fruto de un análisis de la complejidad de la situación. El caso de los recolectores de hoja de coca, los llamados “raspachines”, es particular por el número de participantes; porque representan al grueso de la población flotante vinculada a los cultivos de coca y por su actitud combativa y anárquica. El “raspachín”, es producto del proceso de descomposición social y económica del sector rural en Colombia. Incluso para la guerrilla misma, fue difícil el control de los “raspachines”, por las características socioculturales que definen este actor: juventud, nomadismo, desarraigo familiar y social, ausencia de oportunidades laborales y de estudio, entre otras (FERRO y otros, 1999).

Es en estas marchas que el apelativo “raspachín”, dado al recolector de hoja de coca adquiere estatus. De un lado, este trabajo empieza a ser reconocido como un oficio especializado y de otro, la persona que lo realiza es considerada sujeto de derechos en el momento de la negociación.

### ***Los narcotraficantes***

En la década de los años ochenta en el Caquetá, los narcotraficantes tenían un gran poder económico, en un contexto de desorden social y violencia común, con ausencia de una autoridad que se impusiera en la región. La presencia del ejército en esta época, es más de complicidad con el narcotráfico que de control social. Es para finales de estos años que el narcotráfico va a encontrar en la guerrilla (FARC) un actor que le impone unas reglas de juego a las cuales se ve forzado a someterse<sup>11</sup>. Este actor actualmente tiene una posición en la región de subordinación a la fuerza y poder de la guerrilla. Su relación con la guerrilla es pragmática, en cuanto le facilita unas condiciones de seguridad para el negocio.

---

11 La presencia de los carteles del narcotráfico en la región obedece tanto a las exigencias del mercado internacional, como a las relaciones de éstos con el movimiento armado. El cartel de Cali y el cartel de Medellín (principales carteles de narcotráfico en Colombia en los ochenta y parte de los noventa), han tenido diferentes formas de relación con el movimiento armado: mientras no se conocen enfrentamientos abiertos entre el cartel de Cali y las FARC, éstos sí se dieron con el cartel de Medellín.

En esta medida, el proyecto de los narcotraficantes es el que hemos denominado “desciudadanía”, porque su mundo es el de la ilegalidad. Su interés es que se mantenga la ilegalidad de la economía de la coca, porque ésta es la que hace que dicha economía sea rentable. El narcotraficante es un delincuente común y no un delincuente político, lo que busca no es cambiar las reglas de juego, sino hacerles trampa (OROZCO, 1990). A los narcotraficantes, no les interesa el problema de la incorporación ciudadana de los campesinos coccaleros, tampoco el desarrollo rural en la región, ni la transformación revolucionaria del sistema. Asimismo, la ausencia del Estado no constituye para ellos motivo de preocupación.

El papel de los narcotraficantes en las marchas es el de contribuyentes a su financiación. Es el mismo que desempeñan los dueños de fincas, comerciantes, pequeños y grandes cultivadores y transportadores, aunque por su capacidad económica su aporte es mayor.

Un pequeño comerciante de coca opina respecto a la participación de los narcotraficantes en las marchas:

Que el narco sostuvo la marcha, eso es mentira. Le tocó por obligación, esa marcha la ideó directamente la guerrilla, ellos fueron los gestores, fueron los que hicieron todo. A uno por tener su finca, por ser de tal parte, tenía que llevar remesas. La “gente” (*guerrilla*) llega y dice: se necesita que dé 30 estufas, al otro le dicen: se necesita que dé 30 pares de botas, se necesita que dé una o dos vacas. Pero que el narco haya sostenido el paro, no. Por decir algo, económicamente no, le tocó por obligación, por fuerza. Nosotros compartíamos la protesta contra la fumigación, lógico, eso sí. Porque desde que no haya producción, no hay compra, no hay nada. Entonces eso se comparte, porque estamos nosotros en una región coquera, en un pueblo coquero, donde el sustento del Caquetá es a base de eso. Incluso a nivel nacional<sup>12</sup>.

Teniendo en cuenta que una gran parte de los comerciantes de coca en el Caquetá también son cultivadores, es claro que a éstos las fumigaciones los afectaban en su doble papel, por cuanto significaba no sólo la pérdida de una inversión en los cultivos, sino también la necesidad de recomponer el mercado.

Ahora, dada su condición de ilegalidad este actor no desempeñó un papel visible durante las marchas y mantuvo una actitud expectante. Los narcotraficantes se opusieron a la fumigación y en eso coincidían con los cultivadores y con la guerrilla. Pero también es claro, que el proyecto de sustitución voluntaria de cultivos presentado por los marchistas, afectaba sus intereses por la obvia reduc-

---

12 Entrevista a un productor y comerciante de coca. Archivo Entrevistas, Proyecto IER - COLCIENCIAS, 1999.

ción de la oferta de pasta de coca, diferenciándose así de las reivindicaciones de los pequeños cultivadores<sup>13</sup> y de los objetivos del programa PLANTE<sup>14</sup>.

Con la guerrilla hay una coincidencia en cuanto al propósito de desmilitarización de la zona, aunque por razones diferentes. Para los narcotraficantes ello implicaría mayor libertad de movimiento para su negocio. Lo que es táctico para la guerrilla<sup>15</sup>, es estratégico para el narcotráfico. El riesgo para los narcotraficantes en el largo plazo, sería la consolidación del poder político de la guerrilla pues esto representaría una amenaza para la economía ilícita, por cuanto las FARC abogan por la legalización del consumo de drogas<sup>16</sup>.

### ***Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia —FARC—***

La presencia de las FARC en el Caquetá está ligada al proceso colonizador y al desarrollo de los cultivos de coca. Esto ha significado por un lado, un vínculo estrecho con la población colona y flotante del departamento en los últimos treinta años. Esa relación social unida a los recursos provenientes de los impuestos a la comercialización de la coca y al desarrollo de su fuerza militar, ha permitido un progresivo control del territorio. Si bien anteriormente las FARC impulsaron marchas campesinas en el norte del departamento, éstas no estaban directamente relacionadas con la problemática de los cultivos de coca.

Las formas de intervención de las FARC con relación a la economía de la coca han variado con el tiempo<sup>17</sup>. Inicialmente (finales de los años setenta) las FARC se opusieron a la instalación de los cultivos pero fueron desbordadas por la situación económica de los colonos. Posteriormente las FARC desarrollan procesos de regulación de la expansión de la producción de hoja de coca, con la instrucción de no abandonar los cultivos de “pan coger”<sup>18</sup>. En la medida que esta economía se

13 Véase documento: “Pliego de peticiones de la marcha campesina, indígena y comunal del Caquetá, presentado al gobierno nacional y regional para negociar la suspensión de la presente marcha”, agosto de 1996, Florencia, Caquetá.

14 El PLANTE es la entidad que desarrolla el Plan Nacional de Desarrollo Alternativo en Colombia desde 1995, adscrito a la Presidencia de la República. Su finalidad es la de reducir la participación de la población en los cultivos ilícitos mediante acciones de desarrollo rural.

15 Entendiendo que lo estratégico para las FARC es la toma del poder.

16 Ver documento: “legalizar el consumo de la droga: única alternativa sería para eliminar el narcotráfico”. Secretariado del Estado Mayor Central FARC-EP Montañas de Colombia, marzo 29 del año 2000.

17 Para un mayor desarrollo de estas formas de intervención, véase: GRACIELA URIBE y JUAN GUILLERMO FERRO, “Las FARC: organización, política y región”. Informe final de investigación. COLCIENCIAS – Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, diciembre de 1999.

18 Los cultivos de “pan coger” son aquellos que suplen buena parte del autoconsumo alimentario de los campesinos.

